

EL BRUJO

Los dioses del viento y la nieve me han hablado. Los pájaros tienen sangre en sus picos. Están colerizados. Caen en los techos como meteoritos. No habrá muertes serenas. No pudieron limpiarse las auras. Mis cristales me lo dijeron: la muerte se avecina, despiadada, arrasando todo a su paso. En mis visiones vi tres féretros que arrastraban estos ríos colonizados. Mis intestinos se llenaron de humo. Esta noche, en el cementerio rosa pálido, han crecido flores azabaches detrás de las cruces. Las desgracias se acercan cautelosas como un puma al rebaño. Vi los indicios en el caldo de cogote de capón; he untado mi cuerpo con la grasa de los muslos de una zorra colorada. Mezclé dos vasos de miel con la saliva de una yeguariza agonizante y me lo tomé para abrir los vaticinios apocalípticos. La verdad está en mi cuerpo, que ha hablado y no miente. Los lamentos se avecinan, vienen latiendo por la cordillera. Correrá sangre en las rutas y en las casas de los pudientes. Ningún sacrificio animal bastará esta vez para frenar lo inevitable. El fuego del martirio levantará sus lenguas; la hiel será un campo tenebroso en el corazón de los fríos. Aquel que persista en sus mandatos, obtuso e indolente, sufrirá el escarnio del destino.